

Satisfacer esa demanda es mucho más complejo de lo que uno podría imaginar. En el departamento de planeación del Cenace, cerca de 40 personas determinan la mejor manera de suministrar energía a la nación al día siguiente, basándose en la demanda anticipada, las condiciones climáticas y la disponibilidad de plantas de generación de energía y líneas de transmisión.

Las operaciones regulares del Servicio Eléctrico Nacional (SEN) están automatizadas en su mayoría, pero un equipo de cuatro técnicos debe tomar decisiones constantemente, porque la electricidad es instantánea: la energía para una bombilla se genera casi en el momento mismo. A cualquier hora, por ejemplo, una planta de energía eléctrica podría quedar fuera de servicio y el equipo tendría que entrar en acción para adaptar el suministro. Las altas temperaturas pueden provocar que la gente de toda una región encienda sus aires acondicionados. Cuando México jugó contra Costa Rica para la calificación a la Copa Mundial, todos encendieron sus televisores, pero la demanda bajó porque las industrias se detuvieron para permitir que sus trabajadores vieran el juego.

La presión para tomar las mejores decisiones es estresante, sobre todo en una sociedad que considera garantizado el acceso a la electricidad.

“La gente se da cuenta de que estamos aquí cuando nos equivocamos”, me comentó Álvaro Herrera, un jefe de turno.

Los retos más difíciles son los imprevistos. En abril pasado, un terremoto de 7.2 grados sacudió Mexicali, la capital del estado de Baja California, y cortó su energía eléctrica. Esa noche, sólo un avión voló a la ciudad: una pequeña aeronave que transportaba al gerente de operación del SEN, Gustavo Villa. Cuando descendía hacia la ciudad oscurecida, una pista iluminada le inspiró confianza. En su camino hacia el centro de control local, Villa vio gente asustada en las calles y sólo un semáforo rojo centellando; era un destello de vida que significaba que había electricidad en la red de distribución.

El centro trabajó durante toda la noche y la mañana para restaurar el servicio de energía eléctrica y, en la tarde, Villa se fue para darse una ducha y descansar. Con la electricidad zumbando de nuevo a través de las líneas de transmisión, la gente de Mexicali volvió al trabajo y a atender sus asuntos cotidianos.

Villa me comentó: “Se veía la gente bien activa. Y me dije, qué maravillosa es la actividad”. –David Biller



CONECTAR CENTROAMÉRICA

A principios de este año, México empezó a suministrar energía eléctrica a Guatemala como parte del Proyecto Mesoamérica, que pretende integrar el sureste de México, Centroamérica y Colombia. La línea de transmisión de alto voltaje SIEPAC, de 1790 km, también forma parte del programa. Cuando termine su construcción –la cual ya está muy avanzada– atravesará Centroamérica. La línea tiene como objetivo mejorar la fiabilidad y crear un mercado regional de electricidad para bajar los costos.